

BARRANQUITAS

Por Roberto H. Todd.

Después de una ausencia de muchos años he vuelto a gozar de las delicias del clima inagualable de este pueblecito de la montaña a beneficiar mi sistema tomando su agua purísima emanada de las entrañas de sus montañas; y, por último, he vuelto a comulgar y a rozarme con su pueblo, el mismo que ganó mi corazón y mi voluntad desde el primer día que lo conocí hace veintiocho años. Al volver he encontrado cambios, como era natural que los encontrara. Muchos amigos han desaparecido, pero el clima, el agua y la naturaleza bondadosa de la gente, están ahí intacta y estarán para siempre, a Dios gracia, para bien del pueblecito y de los que lo visitan.

Aquejado de algo que mi médico no ha podido averiguar, pues no tengo nada en los riñones, ni nada en la sangre, con la presión arterial normal, pero sintiéndome cada vez peor y aburrido, decidí ir a pasar unas días a las montañas y el jueves 15 de junio, a las tres de la tarde, tomé un asiento delantero en una de las guaguas de la empresa Sánchez, rumbo a Barranquitas. Era la primera vez que hacía un viaje de algunas horas en uno de esos vehículos. Y confieso que nunca he gozado más por solo treinta centavos que me costó el viaje. Llegó un momento durante el trayecto, que la guagua llevaba 52 pasajeros, de todas las condiciones y colores, y me explicó el conductor de la guagua que siendo día 15, día de pago a los trabajadores de la carretera, era motivo para tanta gente en la guagua. Puedo afirmar ingenuamente, que nunca he hecho un viaje más distraído, oyendo las discusiones de los jíbaros, sus dichos especiales, las ocurrencias y las ^{contestaciones} ~~ocurrencias~~ que tenían siempre a mano. Con un motor de sólo cuatro cilindros y con diez años de uso, hay que suponer con qué lentitud íbamos subiendo las cuestas y tomando las peligrosas curvas de la carretera. Esta circunstancia sin embargo me proporcionaron la oportunidad de ver y contemplar con más lujo de detalles las bellezas

naturales de los campos, de los montes y corrientes de agua que tiene todo el trayecto.

A la entrada de Barranquitas por Comerío y también por Aibonito hay una letrero escrito en castellano y en inglés, debido a la iniciativa de don Miguel Such, dinámico Vice-Presidente de la Bull Insular Line, que lee así: "Barranquitas, fundado en 1803- población 1282- En este pueblo nació don Luis Muñoz Rivera, uno de los mas grandes patriotas de Puerto Rico." Estos datos pueden leerse también en cualquier libro de la historia puertorriqueña. Pero es bueno que el turista, el que visita los pueblos de la Isla, lo lea en castellano y en inglés, para que de paso vaya conociendo los datos históricos especiales de cada población de la Isla.

Como he dicho al empezar este trabajo, Barranquitas no ha variado gran cosa. Es verdad que hay nuevas construcciones, de caracter oficial, religioso y de residencias particulares. De estas últimas, el mas moderno es el que levanta en la cúspide de la montaña, a la salida para Aibonito los esposos Losana- Fabiana que aunque no está terminado aún se dice que llevan gastado en él una fortuna. La Iglesia Católica ha levantado cerca del templo un hermoso edificio de dos pisos para proveer enseñanza secundaria a jóvenes de ambos sexos. La Misión Evangélica está construyendo un número de casas de madera en una gran extensión de terreno que posee en una de las montañas cercana a la población también para la enseñanza secundaria a niños de ambos sexos, y se dice que tiene la intención de convertir esa enseñanza, en el futuro, en una Escuela Politécnica, ^{de la que} que al igual tiene establecida hace algunos años en San Germán.

ooo

No puedo olvidar el día en que descubrí por primera vez a Barranquitas. Fué un domingo por la mañana del año de 1911. Había pasado el fin de semana en un hotel en Aibonito, acompañado de don Manuel Vazquez Alayón, Secretario del Municipio de San Juan, y habíamos determinado volver a la capital por Barranquitas y al bajar una cuesta y con la población a la

divisé
 vista, ~~y~~ tanta gente en la plaza frente a la iglesia, sin duda esperando la hora de la misa, ^{me} que ^{me} interesó el espectáculo pintoresco, y ordené que el automovil fuese despacio y al llegar cerca de la plaza distinguí entre la multitud a los Dres. Corona y Lugo-Viña. Ellos se acercaron al vehiculo y ^{me} conversaron un rato, y fué tanto lo que ponderaron las condiciones salutíferas de Barranquitas, que resolví volver a fin de esa semana a pasar unos días en el Hotel Suiza. ^{La primera} ~~En~~ esa misma noche, y acompañado del Dr. Lugo Viña, vino a pagar sus respetos al Alcalde de San Juan el Alcalde de Barranquitas, don Antonio Vazquez, que ya llevaba algunos años ejerciendo el cargo y que cuando se escriben estas líneas sigue siendo Alcalde de la población. Este solo hecho, si es que no le abonaran sus ejecutorias de buen administrador, de caracter generoso, y querido de todo el pueblo, es suficiente motivo para dar a comprender todo lo que vale y todo lo que significa don Antonio Vazquez para sus compueblanos. Decir que después de 35 años de estar sirviendo el cargo muchos de estos años gratuitamente, no ha habido otro ciudadano que pretendiese ser contrincante de don Antonio en unas elecciones, es demostración de que el pueblo sabe ^{la} a quien escogía para el cargo cuando lo eligió la primera vez. Y no siempre fué ni es y quizás no será nunca, lecho de rosas el puesto de Alcalde de Barranquitas. Cuando don Antonio empezó a ejercerlo, el presupuesto municipal era de \$ 2700. Con los años llegó a subir a \$17,000, pero luego un ciclón y otras calamidades han sido causa de que este presupuesto haya bajado, siendo en la actualidad de \$7000 y más pesos.

Unos de los problemas que afronta el pueblo de Barranquitas y su administración, es el del acueducto. La toma de agua, allá en los montes de la Torrecilla, que en un principio se creyó que sería suficiente para las necesidades del pueblo, ha ido disminuyendo paulatinamente en caudal y después de ^{hacerse} ~~haber~~ hecho dos represas más, resulta hay todavía insuficiente, a tal extremo que la llave que surte de agua a la población tiene que ser cerrada a ciertas horas del día para que no se agote por completo

Y lo que está pasando con las aguas del acueducto está sucediendo con el caudal de agua del ~~Río~~ ^{cuando} que circunda la población que es hoy día casi menos que una quebrada, ~~pues~~ en años anteriores el líquido era de bastante abundancia. A la salida de la población, por la carretera que conduce a Orocovis, hace muchos años levanté una casita a la orilla de un río. A la casa de le puso el nombre de "La Encantada", nombre con que se conocía una charca de bastante profundidad que había en el río cerca de la casa en donde solía bañarse la gente. Hoy ya no existe la charca, pues el río casi no puede llamarse así porque carece de agua.

¿Y cual es la causa de esta escases de agua~~da~~, tanto en el acueducto de Barranquitas como en su río? Sencillemente el afán de destruir los ~~montes~~ ^{los árboles}. Antiguamente las montañas que dan al nordeste de Barranquitas, estaban cubiertas de montes espesos, con grandes arboledas que servían de sombra a los cafetales que allí existían. Vino a Barranquitas un joven de Comercio, emparentó con una familia de la población que era dueña de esos cafetales, y se le ocurrió destruir los ~~cafetales~~ ^{el} y con los ~~cafetales~~ los árboles de sombra, para dedicar el terreno a la siembra del tabaco. El resultado ha sido fatal. El tabaco ha sido la ruina de Barranquitas y la tumba de arboles ha dejado las montañas que circundan a Barranquitas completamente peladas ^{sin vegetación} y se ha notado seguida la falta ^{en} ~~natural~~ de lluvias y la escases de agua en el acueducto y en el río.

Y es ~~hoy~~ ^{esto} que parece como que el puertorriqueño es un enemigo declarame-
do de todo árbol. Y si no hay nada de parar esta locura destructora, llegará el día en que no habrá árboles en Puerto Rico y al no existir los árboles habrá una sequía ^{constante} grande. Hace muy cerca de diez años que escribimos un trabajo que se publicó en el periódico "El Mundo", haciendo consideraciones sobre el derribo de arboles para dedicarlos a la quema de carbón vegetal. La contemplación de los grandes camiones cargados de sacos de carbon, y se dice que cada camión puede cargar 250 sacos, nos hizo estudiar el problema, llegando a la conclusión de que cada diez sacos de carbon representaba un árbol de grandes proporciones. Llamabamos la

atención de que a ese paso llegaría el momento en que para satisfacer la propensión de cocinar con carbon vegetal le costaría a la Isla de Puerto Rico la destrucción de todos los árboles actualmente existentes. Esto lo decíamos hace diez años, cálculese el número de camiones cargando sacos de carbon que han venido a San Juan, que han ido a Ponce y a otras poblaciones de la Isla, durante esos diez años, y véase si tenemos o no teníamos razón. Pero parece de que nada valen los consejos y las admoniciones para hacer detener esta destrucción de nuestros árboles. Porque tenemos la certeza de que durante esos diez años, cuando algún jíbaro ha destruido un árbol para quemarlo no se le ha ocurrido ^{plantar} pretender otro en su lugar. Va a ser preciso que la Legislatura de Puerto Rico estudie este problema y vea de qué modo puede por medio de legislación detener la ruina completa de los pocos mantes que nos quedan en la Isla. *

X Una Revista mensual a la que estamos suscritos trae, en su última edición esta afirmación relacionada con el árbol.

"Con motivo de la abundante transpiración que tiene lugar en los árboles, un acre de bosque desprende a la atmósfera mas humedad que par un acre de lago o de rio." tiene actualmente a una señora encargada directamente de la custodia y la atención de la tumba.

Reverentemente, me descubrí ante su tumba, leyendo la inscripción que contiene un marmol, copiada de una de sus inspiradas composiciones, "no No caeré;

Mas si caigo, entre el estruendo rodaré aré bendiciendo la causa en bendiciendo la causa en que fundí mi vida entera; y vuelto siempre la faz a mi pasado y, como y vuelto siempre la faz a mi pasado y, como buen soldado, un girón de mi bandera."

envuelto en un girón de mi bandera. Así cayó y ha tenido la fortuna de que habiendo sido querido por unos y combatidos por otros, hay todos los recuerdan con cariño, con amor, con veneración, y al visitar su tumba le dedican un pensamiento de ^{gratitud} veneración profunda.

Para terminar una anécdota. Allí para la época en que se dividió el partido Autonomista, llamando unos a formar en las filas del nuevo partido fundado por Muñoz, y otros conservándose autonomistas, cuyo padre se llevó el Dr. Barbosa al salir del teatro el día de la Asamblea; enconados los ánimos de unos y otros había un periodista autonomista, muy inteligente pero también muy amigo de recurrir a personalismos. Contendiendo con Muñoz en una ocasión, le recordó la época en que siendo joven el ilustre barranquiteño, venía como dependiente, las prosaicas cosas que se expenden en una tienda mixta de pueblo de la montaña. Traía el periodista a colación esta circunstancia, para decirle a Muñoz que no le reconocía suficiencia literaria ninguna ya que no había estado en ninguna escuela de segunda enseñanza y que recordaba que cuando él pasaba por Barranquitas, ^{en} dirección a Ponce, al hacer alto en el pueblecito, entraba en la pulpería de Muñoz y este le vendía cigarros, dulce de naranja, un pedazo de queso, o un pedazo de pan.

Precisamente el hotel en que me hospedaba esta vez al llegar a Barranquitas, está situado en la misma casa residencia del viejo don Luis Muñoz Barrios, padre de Muñoz Rivera, con toda su familia y en los bajos de la casa, era donde estaba la tienda atendida por Muñoz. ~~Ya~~ hoy esos bajos están convertidos en una residencia particular.

Cuando Muñoz contestó al periodista autonomista, negó rotundamente el haber nunca tenido la pretensión de saber más de lo que había aprendido en una escuela primaria rural, ^{que} ~~con~~ solamente su afición constante al estudio, le había hecho aprender sin necesidad de otras escuelas, lo poco que él sabía, y que detrás de ese mostrador de pulperías que le recordaba su contrincante, había pasado muchas horas estudiando y allí había aprendido el latín y el francés. Y en cuanto a lo que el periodista decía sobre la venta personal de tabacos, dulces, quesos y pan, Muñoz le contestó de esta manera: "Precisamente tenía yo la costumbre de hacer apuntes en un cuaderno, de todas aquellas ventas que no eran de contado y ^{ve} encontró el

Como yo tambien he sido de la clase, aunque no Alcalde de pueblo chico, pude darme cuenta de las vicisitudes que pasó este buen hombre don Antonio, Alcalde sempiterno de Barranquitas. Pobre le conocí en 1911, aunque poseyendo una pequeña pulperia, que por cierto perdió porque se lo comieron sus compueblanos y mas pobre lo encontré ^{dentro} en 1939, viviendo en la misma casa ^{en} que vivía entonces, quizás la más castigada en el pueblo por los muchos años que le han pasado por encima. Recuerdo haber hecho entonces la manifestación de que, aunque fuese simplemente para vestir el cargo, el Jefe Ejecutivo debería residir en una casa mejor presentable.

Eso sucedió en 1911. Hoy, en 1939, el Alcalde sigue viviendo en la misma casa que por la fotografia veran los lectores de estas lineas. Y eso que me decía una señora de Barranquitas: "Si usted entrara dentro de la casa, tendria que tener mucho cuidado con el soberao pues hay sitios en que si uno se descuida y se le va toda la pierna, son tantos los rotos en el piso, sobre todo en la cocina.

A propósito de esta casa de que es dueño don Antonio. La misma hace bastantes años fue tasada para contribuciones en la cantidad de un mil dolares y a pesar de lo descompuesta y vieja que está sigue tasada en la misma cifra. Se cuenta que una vez un tasador que llegó a Barranquitas, cumpliendo su misión, al examinar de nuevo la casa de don Antonio, le remordió la conciencia, (porque, aunque Ud. no lo crea los tasadores algunas veces la tienen) pensó en que todo lo que aquella casa valía era \$100.00, simplemente por darle un valor y así pensó recomendarlo al Departamento de Hacienda. Quien se lo informó al Alcalde creyendo hacerle un gran favor, don Antonio se alarmó y le dijo: "Muchacho, no, no me toques eso, si me lo bajas a \$100 ¿ con qué voy a fiar a tantos vecinos que esperan que yo los fie? "

Y la casa ha quedado tasada en \$1000.00

¿ Y pensar que a este buen servidor del pueblo de Barranquitas, no